

Las mujeres y la literatura

Colección Ítaca

Colección Ítaca

Dirigida por María Navarro

8. *Derivas del Discurso Capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*
Jorge Alemán
9. *¿Desea usted ser evaluado?*
J. A. Miller & J. C. Milner
10. *Psicoanálisis y arte de ingenio.*
De Cervantes a María Zambrano
Erminia Macola & Adone Brandalise
11. *Pensar la psicosis. El trato con la disidencia psicótica o el diálogo con el psicótico disidente.* Enrique Rivas
12. *Respuesta a Sor Filotea*
Sor Juana Inés de la Cruz (introducción de Iris M. Zavala)
13. *Existencia y sujeto*
Jorge Alemán & Sergio Larriera
14. *Bestiario lacaniano*
Erminia Macola & Adone Brandalise
15. *La recepción y traducción de Les Fleurs du mal en España.*
David Marín Hernández
16. *Lo homogéneo y su reverso. Clínica psicoanalítica de la anorexia-bulimia en el pequeño grupo monosintomático.* Massimo Recalcati
17. *La política de las cosas.* Jean Claude Milner
18. *Retraducir, una nueva mirada*
J. J. Zaro Vera & F. Ruiz Noguera (Comp.)
19. *Comunidad e inconsciente. El psicoanálisis ante el hecho social*
Manuel Montalbán
20. *Desde Lacan: Heidegger. Textos reunidos*
Jorge Alemán & Sergio Larriera
21. *Nudos & cadenas.* Sergio Larriera
22. *El autoritarismo científico.* Javier Peteiro Cartelle
23. *Lectura de la página en blanco. La letra y el objeto*
Miquel Bassols i Puig
24. *Triunfo y fracaso del capitalismo. Política y psicoanálisis*
Luis Seguí
25. *Pensar la psicosis II. La anomalía generalizada del sujeto contemporáneo*
Enrique Rivas y Eva Rivas
26. *Procesos críticos. Sobre la generación de proyecto artístico*
Blanca Montalvo Gallego (Coord.)
27. *Estado de excepción financiero. Agamben, Lacan, Marx*
José Luis Rosario Flores
28. *Cuerpos del inconsciente: sus paradigmas y escrituras*
José Ángel Rodríguez Ribas
29. *Escrituras del indecible*
Paloma Blanco Díaz

Las mujeres y la literatura

Virginia Woolf

PRÓLOGO

Laura Freixas

TRADUCCIÓN

Marta Gámez & Violeta Sánchez



Miguel Gómez Ediciones

Título original: *Women and writing*

Primera edición, noviembre de 2017

© Marta Gámez & Violeta Sánchez, de la traducción, 2017

© Gómez & Navarro Comunicación, S. L., 2017

Paseo Reding 45 1º4. 29016 Málaga.

TEL./FAX: [34] 952 602 873

mge@miguelgomezediciones.com

www.miguelgomezediciones.com

ISBN: 978-84-947730-1-3

DEPÓSITO LEGAL: MA-1446/2017

Impreso en España

Imprime: Podiprint

Diseño de la colección: Miguel Gómez Peña

Maquetación: **DSGN** COMUNICACIÓN www.dsgn.es

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo, por Laura Freixas | 9 |
| 1. Las mujeres y la narrativa | 19 |
| 2. Las mujeres y el ocio | 29 |
| 3. La condición intelectual de las mujeres | 31 |
| 4. Profesiones para las mujeres | 33 |
| 5. Hombres y Mujeres | 39 |
| 6. Mujeres novelistas | 43 |
| 7. Indiscreciones | 47 |
| 8. La duquesa de Newcastle | 53 |
| 9. Aphra Behn | 61 |
| 10. La dama de los garabatos (Eliza Haywood) | 65 |
| 11. Mary Wollstonecraft | 69 |
| 12. Jane Austen y su práctica | 77 |
| 13. Jane Austen | 83 |
| 14. Haworth, noviembre de 1904 | 95 |
| 15. <i>Jane Eyre</i> y <i>Cumbres borrascosas</i> | 99 |
| 16. Aurora Leigh | 105 |
| 17. La señora Gaskell | 117 |
| 18. George Eliot | 123 |
| 19. Soy Christina Rossetti | 133 |
| 20. El compromiso (la señora Humphry Ward) | 141 |
| 21. Wilcoxiana (Ella Wheeler Wilcox) | 145 |
| 22. Olive Schreiner | 151 |
| 23. Katherine Mansfield: Una inteligencia terriblemente sensible | 155 |
| 24. Dorothy Richardson | 159 |
| 25. Realeza | 163 |
| Índice de ilustraciones | 169 |



Prólogo

por Laura Freixas

Que Virginia Woolf es una maravillosa novelista, todo el mundo lo sabe; pero no siempre somos conscientes de que esta maravillosa novelista es también una maravillosa cuentista, diarista, autobiógrafa y ensayista. La calidad de sus ensayos (en el sentido inglés, que incluye los artículos), como los que ocupan estas páginas, es evidente: por algo se han traducido a tantas lenguas, por algo se siguen editando. Pero ¿en qué consiste, exactamente?, ¿cuál es su secreto? Yo creo que es doble. Por una parte, el impecable razonamiento que los sostiene, tan cartesiano, tan bien trabado; por otra, la engañosa suavidad de su envoltorio. ¡Qué estilo tan natural, tan sencillo! ¡Qué elegante ironía! ¡Qué tono coloquial pero mundano, como de charla en un salón!... La frase que mejor define, para mí, los ensayos de Virginia Woolf, es la famosa imagen con que Bernadotte (un militar francés convertido, en 1818, en rey de Suecia) explicaba cómo había que gobernar a los franceses: «Una mano de hierro en un guante de terciopelo».

Argumentación de hierro, estilo de terciopelo. Tan extraordinario es el contraste, que a la misma Woolf le llamaba la atención, y así lo explica en *Momentos de vida*, su autobiografía inacabada y póstuma: «Cuando leo mis antiguos artículos en el *Literary Supplement* y observo su suavidad, su cortesía, su enfoque indirecto, le echo la culpa a mi entrenamiento para servir el té. Me veo a mí misma, no criticando un libro, sino ofreciendo bandejas con dulces a tímidos jovencitos y preguntándoles si quieren leche y azúcar.»

Y es que Virginia Woolf no solo era una mujer, educada, como todas nosotras, para ser complaciente y amable, para aplacar la agresividad ajena y reprimir la propia, sino además una mujer

nacida en Londres en 1882 y criada en un entorno especialmente asfixiante: el de la Inglaterra victoriana, presidida por el mortífero ideal del «ángel del hogar». Volveré sobre ello.

Woolf tuvo, eso sí, la enorme fortuna de tener una excelente educación. Es cierto que ni ella ni su hermana Vanessa fueron a la Universidad: ese privilegio correspondió solo a los varones, Adrian y Thoby, que estudiaron en Cambridge (donde conocerían a los amigos que luego presentaron a sus hermanas, formando entre todos el grupo de Bloomsbury). La injusticia de ese trato desigual indignó a Virginia toda su vida. Pero en casa, ella y Vanessa disfrutaron de profesoras y profesores privados y libre acceso a la biblioteca de su padre, un erudito (en él se basa el personaje del señor Ramsay, de la novela *Alfaro*). Cuando leemos a otras autoras nacidas en el siglo XIX, las vemos, en general, rebeldes contra el papel que se les ha asignado, furiosas por las limitaciones e injusticias que las afectan... pero también desorientadas y confusas, incapaces de analizar y rebatir de forma sistemática la ideología cuyos efectos sufren en carne propia. Woolf, en cambio, es de una profundidad y solidez impresionantes. Sus reflexiones han fructificado y siguen haciéndolo en la obra de generaciones enteras de pensadoras: no por nada cualquier texto sobre las mujeres y la cultura cita a Woolf en las primeras líneas. De esas reflexiones, me voy a concentrar en tres de las que apunta (las académicas posteriores las desarrollarán en toda su amplitud) en estas páginas. A saber, la «heterodesignación», las condiciones materiales de la creación artística, y la ideología patriarcal como obstáculo a la emancipación de las mujeres.

«Bien poco se sabe de las mujeres»... Esta frase, del artículo «Las mujeres y la narrativa», es simple, pero rotunda. Y totalmente cierta. La voz de las mujeres apenas se oye en una cultura que es obra de hombres y donde ellos son los protagonistas. Los personajes femeninos son, en general, creación masculina. Es lo que las filósofas herederas de Woolf llaman «heterodesignación». Significa que las mujeres han sido definidas desde fuera; que han sido hombres (legisladores, teólogos, filósofos, poetas...) quienes han descrito y prescrito la identidad femenina, respondido a la pregunta: «¿Qué es una mujer?».

«En todas las bibliotecas del mundo», explica Woolf, «se oye al hombre hablar consigo mismo». No me resisto aquí a señalar una de las claves del arte de Virginia Woolf: la que consiste en traducir

sus ideas a imágenes, tan impactantes como esta de una biblioteca llena del susurro de los libros, que con voces exclusivamente masculinas dialogan unos con otros. Ese recurso, Woolf no lo utiliza solo en los ensayos, sino en todos sus textos. Se nota que procedía de una familia, y vivía en un círculo, llenos de artistas plásticos: su tía abuela fue la famosa fotógrafa Julia Margaret Cameron, su hermana, Vanessa Bell, era pintora, y lo eran también muchas de sus amigas y amigos más próximos, como Dora Carrington o Duncan Grant. Pero volviendo a los personajes femeninos creados por autores varones, tales como, nos dice Woolf (que como buena británica, siempre recurre a Shakespeare) lady Macbeth o Cordelia: o bien son «claramente, hombres disfrazados», o bien «representan lo que los hombres desean en las mujeres, pero no necesariamente lo que las mujeres son».

Llegadas a este punto podemos preguntarnos: ¿qué tiene eso de malo? ¿Acaso deberíamos limitar, censurar, la libertad de los hombres para inventar personajes de mujeres, o la de las mujeres para inventar personajes masculinos (y la pregunta se puede extender a otros grupos: negros y blancos, por ejemplo), so pretexto de que sus creaciones no son realistas?... Yo tardé mucho tiempo en resolver, para mi propio uso al menos, ese interrogante. Me lo formuló un crítico literario, Fernando Valls, cuando publiqué la antología *Madres e hijas* (1996), compuesta por relatos de autoras españolas. «¿Por qué has incluido solamente textos de mujeres?», me reprochó. «Hasta donde yo sé, la literatura es ficción, o sea, imaginación. ¿Acaso un hombre no puede imaginar una relación madre-hija?»

Esa pregunta me trajo por la calle de la amargura. Porque desde un punto de vista teórico, el argumento de Valls me parecía impecable, y sin embargo... Sin embargo, yo percibía que contenía una trampa. Y al final lo entendí. Es perfectamente legítimo, cómo no, que los miembros de un grupo escriban sobre los miembros de otro, utilizando la imaginación en aquello que es imposible que conozcan de primera mano; por ejemplo, que un hombre invente una historia protagonizada por mujeres. Legítimo, sí, pero no indiferente. Porque el hombre que inventa un personaje de mujer no es imparcial (aunque quiera y crea serlo): modela a esa mujer imaginaria según sus propios deseos o temores. Y esa visión distorsionada será la que se difunda, la que adquiera apariencia de realidad, la que termine siendo real en sus efectos. Pues los grupos